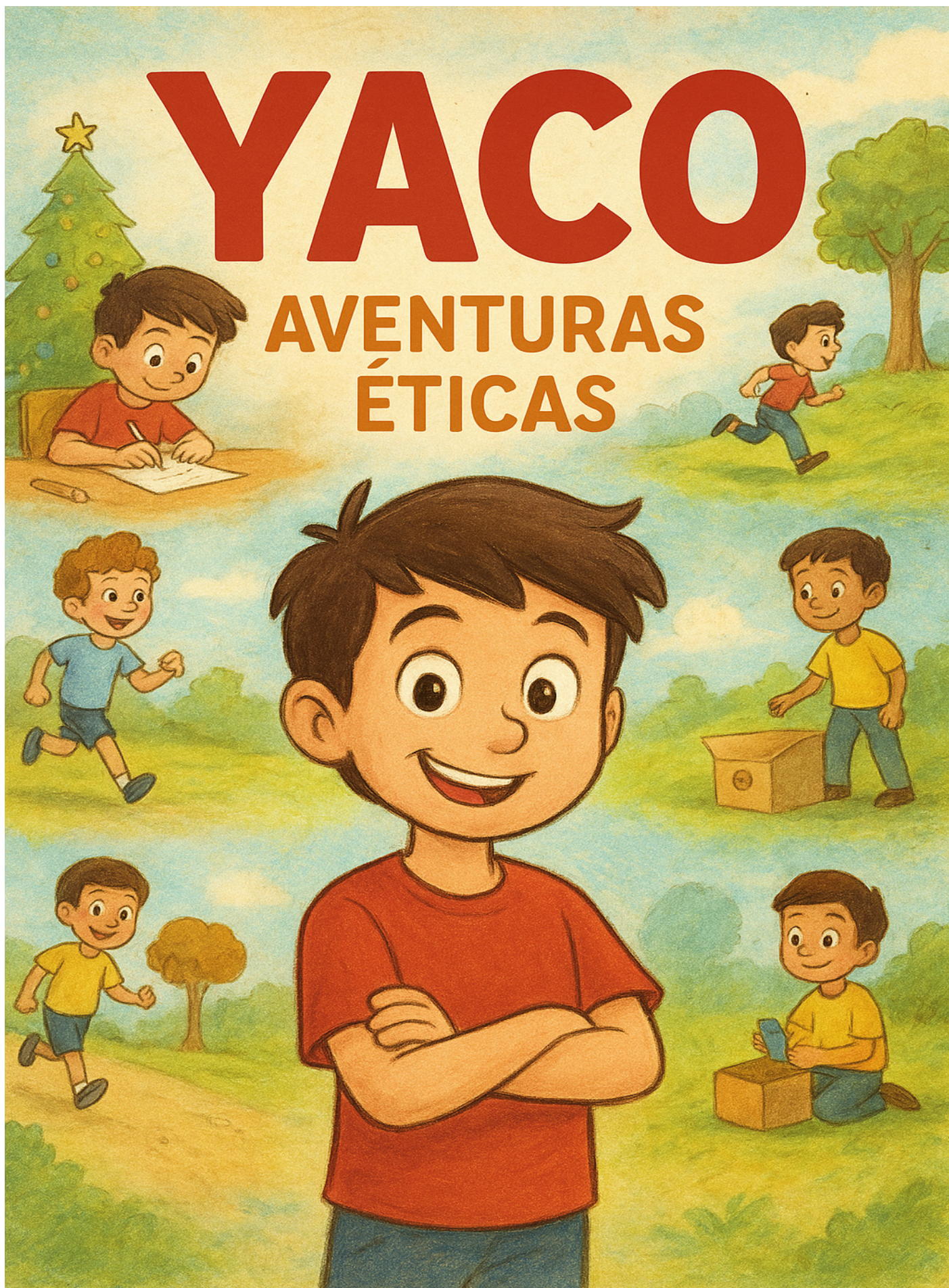


YACO

AVENTURAS ÉTICAS



A Joaquín, la más grande aventura de mi vida.

Tu luz me anima a crear y crecer.

Madres Éticas

El trabajo en la gestión del cumplimiento normativo involucra grandes retos a nivel profesional siendo el principal la constante necesidad de actualización en los diferentes temas relacionados a la gestión de riesgos legales en los sectores donde nos desarrollamos profesionalmente. La labor como madre que muchas llevamos de manera conjunta, de igual manera requiere un compromiso con mantenernos al tanto de las necesidades de nuestros hijos y atenderlas en tiempo y forma. Sin embargo, y con toda certeza me atrevo a decir que, estas no son la tarea más difícil como madre y encargada de ética organizacional y cumplimiento normativo.

El instruir desde un firme compromiso ético es ciertamente la tarea más grande que ambas posiciones ameritan.

Como madres, es importante reconocer la importancia fundamental que tiene el educar con el ejemplo y fomentar en nuestros hijos e hijas las buenas conductas a partir del propio comportamiento. No podemos entonces pedir a un hijo recordar comer fruta todos los días cuando nosotras odiamos la fruta así como no podemos pedirle a un hijo que sea más responsable con sus tareas cuando nosotras dejamos todo para el último momento. Reconocernos a nosotras mismas como ese primer elemento a ser educado es parte esencial de este camino de aprendizaje como madres. Como líderes de proceso en nuestras organizaciones de igual manera es fundamental comprender la importancia que tiene asumir una posición de liderazgo significativo para el grupo, un liderazgo que no solo habla sino que arrastra con el ejemplo.

Liderar un proyecto de ética organizacional y cumplimiento normativo en una empresa amerita primero un compromiso propio, con un trabajo profesional arduo pero sobre todo un compromiso ético necesario para asumir todos los retos que se interpongan en nuestro camino hacia la implementación del modelo. Muchas veces, en el día a día de la organización, nos topamos con escenarios no evaluados anteriormente, casos que involucran a altos directivos, situaciones críticas que requieren soluciones rápidas donde se requerirá un análisis más allá de la política o el procedimiento, un análisis ético de la situación que nos permita determinar la conducta ajustada no solo a la normativa sino también a los valores y principios de la compañía, que definitivamente deben de ser consecuentes con los propios. En el mismo sentido, tener a cargo la crianza de nuestros hijos e hijas significará en algunos momentos atravesar lugares donde tal vez antes no habíamos incursionado y donde tendremos que evaluar también a partir de la ética cuál es la conducta más adecuada de acuerdo a los principios y valores que he establecido para mi familia.

Pero qué difícil es en el día a día, como líder de proceso o como madre en mi hogar, ser consecuente entre lo que decimos y lo que hacemos y qué compromiso ético tan grande amerita esto.

En el día a día cuando estás implementando un proceso en la organización y tal vez ves que algunos no asisten a las capacitaciones, que las evaluaciones te las devuelven muy después de pasada la fecha de entrega o cuando cumplen el proceso solo por cumplirlo y no por la convicción que es lo correcto por hacer, a veces es común replantearse los objetivos y pensar porqué hago esto?. En casa cuando nos esforzamos por una cena rica, un paseo en familia planeado hasta el último detalle a la perfección y tal vez tus hijos dejan a medias el plato de comida o apenas y sacan la mirada del teléfono para ver el paisaje, piensas también porqué hago esto?

La respuesta es por ti.

El compromiso ético como líder y como madre siempre debe ser por nosotras primero, por la convicción propia que lo que hacemos es lo correcto. Cada replanteamiento en los objetivos para alcanzar mejores resultados en la organización, cada conversación con tu hijo o hija para revisar su conducta sobre determinado tema es siempre por nosotras primero, por ese compromiso ético que nos mueve y es eso lo que nunca debemos olvidar.

I

YACO Y EL HILO DE ORO



Faltaban solo once días para el día de Reyes y todos estábamos cada vez más emocionados esperando abrir nuestros regalos. La espera era cada vez más larga hasta que un día decidí no esperar más. Declaré que el día de Reyes llegaba antes este año.

Llamé a Marco y a Sebas, para contarles mi idea. Todos queríamos recibir los regalos ya, abrirlos y poder jugar con ellos. Nos reunimos en la casa club a pensar cómo hacer para que Reyes llegue antes. Entonces dije:

-Y si ¿Nosotros hacemos nuestra propia celebración de Reyes? ¡Claro! Juntaremos dinero y compraremos nuestros propios regalos y así podremos abrirlos cuando nosotros queramos. Pero ¿De dónde sacaremos el dinero?

Vine corriendo a casa, abrí mi baúl y vacié todas mis alcancías, junté un poco de dinero, pero no era suficiente. Volvimos nuevamente a la casa club, con nuestras bolsas de monedas a contar nuestro botín. Contamos y contamos, hasta nos dolían los dedos. De pronto, Sebas gritó:

- ¡Qué difícil es contar las monedas más pequeñas!

Pero no importaba, todo valía la pena.

Marco preguntó

- ¿Cómo podemos tener más dinero? ¿Qué hacen los adultos para siempre tener dinero?

-Trabajar! ¡Vamos a trabajar! dije.

Cada uno buscó algo que hacer, Marco le pidió a su mamá ayudarle a lavar el carro, Sebas llevó a caminar a su perro y otros perros de los vecinos y yo puse en acción mi sistema de puntos, cada punto significa dos dólares entonces hice todo lo que estaba en mi lista para juntar lo más que pudiera. Al cabo de dos días estábamos muy cansados pero felices, teníamos más dinero y gracias a nuestro esfuerzo.

Nos citamos en la casa club en la noche a contar nuevamente nuestro botín, teníamos más, pero no lo suficiente para comprar tres regalos, uno para cada uno.

Sebas dijo

- Y ahora, ¿Qué hacemos? ¡No valió de nada nuestro esfuerzo!

- Y ¿Por qué no compramos confites y chocolates? para poder repartirlos entre los tres en partes iguales. – Dije

Todos estábamos muy felices, fuimos a la tienda de dulces y pedimos una gran bolsa, la más grande de todas, y buscamos nuestros dulces favoritos y llenamos esa gran bolsa, pagamos por ella y regresamos contentos a la Casa Club. Dividimos los confites en partes iguales, cincuenta confites para cada uno, era más de lo que habíamos recibido en todo el año, entonces era un muy buen botín, pensamos dejarlos en la Casa Club y comer cada uno sus confites cuando estemos ahí. Todos regresamos felices a descansar a casa.

Llegué a casa y le conté a mamá y a papá lo que habíamos hecho, nuestro botín de confites y como lo habíamos pagado, ellos estaban muy orgullosos y felices por mí. Al día siguiente llegué a la Casa Club a buscar mi bolsa de confites, la abrí, pero noté algo raro, ¡pesaba mucho menos! ¡Le faltaban confites! ¿Quién se había llevado mis confites? Pensé en muchas opciones, tal vez un perro, otros niños del vecindario, ¿Quien habría sido?

De pronto llegó Marco y encontró lo mismo, tenía menos confites. Estábamos muy molestos y teníamos ganas de llorar habíamos trabajado mucho por esos confites.

Marco se fue a casa resignado, pero yo no, no iba a dejar que esto pasara otra vez.

Pensé en ponerle una trampa a quien había robado mis confites. En mi bolsa todavía quedaban chocolates grandes y de los buenos y pensé van a regresar por ellos hoy. Recordé que mi abuelita tiene muchos hilos de colores, que son muy muy delgaditos y casi no se ven así que amarré un confite con un hilito color oro largo muy largo, amarré bien el confite, llevé el hilo por las escaleras hacia abajo, atravesé la piscina, tiré el hilo para dentro de mi casa, subí el hilo por las escaleras, lo llevé a mi cuarto, me lo amarré a un pie y me acosté a dormir. De pronto a medianoche sentí como me jalaban los pies, me asusté grité

-¿¿¿ Abuelito eres tú?!!

Pero después recordé que había amarrado a mi pie el hilito de oro así que me desperté y empecé a seguir el hilo, conforme avanzaba me di cuenta de que el hilo no iba a la casa club sino a otra casa, iba a la casa de Sebas...pero ¿Por qué Sebas había tomado mis confites? Él también tenía muchos confites ¿Porque no estaba feliz con los suyos? Me fui a dormir otra vez a mi cama, pero ya no estaba enojado sino estaba triste, mi amigo había robado mis confites.

En la mañana busqué a Sebas cuando lo vi no supe qué decirle entonces solo se me ocurrió decir.

-Hola Sebas ¿Dormiste bien?

- Más o menos

-Yo tampoco dormí bien, soñé que me robaban mis confites.

Sebas me miró sorprendido, pero también avergonzado entonces me dijo

-Y ¿sabes quién fue?

- No, pero no me robaron los confites, solo lo soñé. Y si así fue no importa.

Miré a Sebas y me fui a casa, ya no sabía qué más decirle. Apenas entré vi a mamá y le conté lo que había pasado. Mamá me dijo que hablaría con la mamá de Sebas pero también me explicó que este tipo de cosas no solo pasan cuando somos niños sino también cuando somos grandes. Personas que roban en los trabajos, que usan dinero del país para comprarse cosas para ellos pero que si aprendemos desde pequeños que esto está mal podemos crecer y ser mejores.

Al día siguiente fui a buscar a Sebas, le ofrecí ayudarlo a sacar a pasear más perros y así poder tener dinero y comprar más confites. Sebas se puso muy feliz. Sebas me pidió disculpas, su mamá está embarazada y quería mucho poder llenarle una bolsa igual de grande con confites para su futuro hermanito.

Sebas pudo ahorrar más dinero y logró llenar la bolsa para su hermanito, estaba muy feliz y yo también. Seguimos siendo amigos y ahora seguimos jugando juntos y cuando ganamos dinero

ayudamos a Sebas para que él pueda ganar un poco más para irle comprando regalos a su hermanito.

Hoy aprendí que...

El trabajo de todos no debe ser beneficio para uno solo.

II

YACO Y EL BARRIO SIN GENTE.



¿Alguna vez tuviste miedo a la oscuridad? Yo no, cuando era más pequeño tenía miedo a muchas cosas, a los monstruos, los fantasmas, y también a la oscuridad, pero cuando me hice más grande y cumplí diez años me dejaron de dar miedo esas cosas. Halloween ahora es mi celebración favorita, claro después de Navidad. Pero este año todo cambió, Halloween sí me asustó.

La mañana del sábado antes de Halloween se veía igual que todas, los adultos salen de las casas a recorrer supermercados, librerías y tiendas en busca de lo necesario para decorar antes del día de Halloween. Los niños contentos buscan los disfraces más terroríficos y los dulces más ricos para poder compartir la noche de Halloween.

Cuando llegamos a casa empezamos a decorar con mucha ilusión, buscamos los ojos más saltones, las calaveras más grandes y las luces más tenebrosas para adornar, estábamos muy contentos e ilusionados de ganar el concurso a la mejor decoración de Halloween. Papá salió a comprar más

luces y mamá se quedó conmigo decorando galletas, solo podía pensar que quería que pasaran rápido los minutos para que ya sea la noche y ver todas las luces y los adornos en la oscuridad.

Cuando empezó a oscurecer todos emocionados empezamos a buscar nuestros disfraces para salir a pedir dulces. La noche iba cayendo y empezamos a escuchar los sonidos de susto de las casas, las luces que se prendían y los sonidos de brujas a lo lejos, todo era muy emocionante y no podíamos esperar a que esté todo muy oscuro para poder salir a recorrer las calles pidiendo dulces.

Llegó finalmente la noche y era hora de salir con nuestros disfraces a recorrer las casas. Me llegaron a buscar mis amigos del barrio y salimos a nuestra gran aventura. Empezamos por la calle de las casas más adornadas, nos dieron muchísimos confites y casi no podíamos cargar nuestras bolsas de los dulces que llevábamos, íbamos muy felices. Cuando pasamos a la siguiente calle las luces no se veían tan brillantes, pero igual recibimos dulces y seguimos nuestro camino. Cruzamos la calle frente a la iglesia y seguimos caminando, cuando terminamos la calle casi no podíamos ver el camino porque todo se veía muy oscuro pero las ganas de pedir dulces eran más fuertes y seguimos caminando.

Cuando estaba todo oscuro y no nos veíamos bien entre nosotros decidimos regresar, pero no veíamos el camino de regreso a casa. Caminamos al menos por dos horas pero no encontramos el camino de regreso a casa. Cuando vimos nuestros relojes eran las diez de la noche ¿Cómo pasó tanto tiempo? ¡No podíamos creerlo!.

De pronto vimos una luz a lo lejos, caminamos hacia ella y encontramos una casa con muchas luces prendidas dentro, no se parecía a las casas de mi barrio. Tocamos la puerta para pedir que nos prestaran un teléfono para llamar a nuestros papás. Pero cuando tocamos la puerta nadie salió, por fuera parecía una casa normal, pero ahora que lo pensaba tenía cosas que nos hacían pensar que no vivía nadie allí.

Pasamos a la siguiente casa e igual, tocamos la puerta, pero no salió nadie. Hicimos lo mismo con otras tres casas, con un gran edificio, de muchos pisos y una entrada muy bonita, hasta con una fábrica de zapatos, tampoco contestó nadie.

De pronto escuché la voz de mamá

-Yaco! ¡Niños!

Volví a ver y era mi mamá en el carro de la mamá de Sebas, nos habían estado buscando por horas, al ver que no regresábamos salieron a buscarnos por todo el barrio y al ver que no estábamos ahí siguieron el camino hacia este otro barrio misterioso.

Gritamos de alegría al ver que ya no estábamos perdidos, nos subimos al carro y les contamos como nos habíamos perdido por buscar las casas más grandes pensando que nos iban a dar más confites. Mamá me dijo que tuviera mucho cuidado con alejarme del barrio y que no volviéramos a acercarnos a ese lugar donde habíamos estado.

Al día siguiente le pregunté a mamá como un barrio tan bonito y con casas tan elegantes podría ser un barrio peligroso.

Mamá me explicó que los adultos compran casas por diferentes motivos, unos, como nosotros y las familias de nuestro barrio las usan para vivir, pero otros las usan para cometer delitos, puede ser para guardar cosas que robaron, o solo las compran para poder gastar el dinero que robaron. Dice que por mucho tiempo solo han visto que llegan camiones en la noche cerca de esas casas, pero nunca ven familias que vivan allá por lo que por mucho tiempo se ha pensado en el barrio que esas casas se usan para cometer delitos.

Cuando somos niños no siempre podemos reconocer lugares que no son seguros para nosotros por lo que debemos escuchar a nuestros padres cuando nos piden que nos alejemos de zonas peligrosas.

Hoy aprendí que...

No todo lo que se ve bonito es bueno

III

YACO Y LA FOTO MISTERIOSA



Un día de junio estábamos sentados en la cancha de fútbol pensando en qué hacer, la verdad estábamos un poco aburridos, en las mañanas estaba haciendo muchísimo calor y en las tardes llovía mucho entonces no nos dejaban salir a jugar.

Sebastián entonces preguntó

- ¿Y si jugamos fútbol?

Todos contestamos

-No, hace demasiado calor.

Marco preguntó

- ¿Y si vamos a dar vueltas por el barrio en bici?

Todos contestamos, no, hace demasiado calor.

Seguíamos aburridos.

De pronto a uno se le ocurrió

-Vamos a buscar a las chicas, tal vez ellas tengan una mejor idea de qué hacer. Fuimos a buscarlas y estaban haciendo lo que más les gusta, conversar y hablar de las series que ven.

Yo pensé, no vemos las mismas series, prefiero que hablemos de fútbol, intenté cambiar el tema pero no me hicieron caso, igual decidí quedarme a escucharlas a seguir caminando por el barrio soportando el calor.

Después de un rato todos nos volvimos a aburrir y cada uno empezó a jugar con su teléfono.

De pronto vi que Sebas se quedó preocupado viendo algo en el teléfono.

Me acerqué a preguntarle qué le pasaba.

Sebas me volvió a ver con cara de asustado y me mostró una foto que tenía en su celular; era una foto de Sebas en pijama un día que salió temprano de la casa a regar unas macetas que tienen fuera de la casa. No era una mala foto, el pijama era muy bonita, se veía bien peinado incluso mucho mejor que yo cuando voy a la escuela. No entendía por qué le molestaba tanto.

Sebas entonces me dijo:

-Yo no tomé esa foto y me la envían de un número que no conozco, no es de ninguno de ustedes ni de mi familia y mi mamá no me deja tener más contactos. ¿Quién será?

Entonces le dije:

- ¿Por qué no se la enseñas a tu mamá tal vez ella sabe de quién es ese número?

Pero Sebas negó con la cabeza

-No puedo enseñársela a mi mamá, siempre me dice que no salga en pijama de la casa, si ve la foto me va a regañar.

Nos quedamos pensando qué hacer.

De pronto Estela preguntó:

- ¿Qué les pasa que se ven tan pensativos?

Sebas les contó de la foto y les mostró la foto a todos.

Pero todos pensaron lo mismo que yo, el pijama estaba bonito y se veía bien peinado para ser tan temprano en la mañana, nadie más parecía preocuparse por la foto.

Sebas les preguntó:

-¿Ninguno de ustedes me tomó la foto?

Todos negaron con la cabeza.

Solo Estela dijo que ella no había sido, pero si lo habría visto con el pijama seguro le tomaba la foto para hacerle una broma pero no se le había ocurrido antes.

Como ví a Sebas tan preocupado, le ofrecí ayudarle a descubrir quién le había enviado esa foto.

Empezamos por la respuesta más simple. Sus vecinos de las casas de al frente, tenían el ángulo perfecto para tomar la foto. Hicimos un mapa de las casas cerca de Sebas para pensar quien podría haber tomado esa foto.

Revisando el mapa que hicimos de las casas que están al frente de la casa de Sebas recordamos que en esas casas no hay niños, solo adultos que salen desde muy temprano a trabajar y no vuelven hasta la noche. Entonces no podían ser ellos.

Pensamos en las casas al lado de Sebas. Ahí sí había niños.

En la casa de a lado vivía Marco, pero él no tiene teléfono celular, a veces usa el de la abuelita para jugar.

Entonces Sebas pensó:

- ¿Y si mandó a la abuelita a espiarme y tomarme esa foto? Como una Sherlock Abuelita

Yo le dije:

-No, es más fácil que él haya usado el teléfono de la abuelita para tomarte la foto y enviarla a tu número.

Y entonces pensamos:

- ¿Y ahora cómo hacemos para saber el número de la abuelita?

De pronto se nos ocurrió una muy buena idea:

Esperamos que Marco saliera de la casa con el teléfono de la abuelita y una vez que salió fuimos a buscarlo. Tocamos la puerta y salió la mamá de Marco

-Hola señora. Estamos buscando a Marco

-Qué pena justo acaba de salir pero no sé a dónde fue seguro fue a buscarlos. ¿Quieren llamarlo? Él está con el teléfono de la abuelita pueden llamarlo ahí.

Nos miramos con Sebas llenos de ilusión

La mamá nos dio el número apuntado en un papelito. Dijimos gracias y nos fuimos a mi casa.

Entramos a mi casa, mi perro Chocolate casi me quita el papel pero logramos esquivarlo.

Vimos el número de teléfono y lo comparamos con el número del que mandaron la foto a Sebas y ¡BINGO! ese era el número. Misterio resuelto, había sido Marco quien tomó la foto y la envió al celular de Sebas, pero y ahora qué hacemos con este descubrimiento.

Justo mamá entró a la casa, venía del trabajo.

-¿Cómo van chicos? ¿En qué aventura andan hoy?

Sebas y yo nos miramos y escondimos el papelito con el número, pero mi perro Chocolate vino por detrás y nos quitó el papel y salió corriendo con el papel en la boca, mi mamá lo alcanzó y nos dijo:

-¿Y este número de quién es?

- Es el número que resolvió nuestro misterio- Le contesté.

Entonces Sebas le contó a mi mamá de la foto y de todo lo que planeamos para saber de quién era ese número, le mostró la foto a mi mamá y mi mamá también lo felicitó por el bonito pijama y estar tan peinado temprano en la mañana.

Pero si nos dijo algo nuevo:

-A los niños no se les puede tomar fotos sin la autorización de los padres. Marco lo hizo como una broma, pero puede meterse en problemas por hacer esto.

Mamá nos llevó a la casa de al lado y habló con la mamá de Marco y Marco sobre lo que nos había dicho. La mamá de Marco se disculpó y Marco entendió porque no debía volver a hacer eso, le pareció solo una broma sobre todo porque Sebas nunca sale en pijama y en serio se veía bien ese día entonces aprovechó para tomarle una foto.

Después de todo esto, pensé que quería una foto con mis amigos, no tengo ninguna. Entonces le pedí a mi mamá que nos tomara una foto a los tres. Mamá llamó a la mamá de Sebas a preguntarle si autorizaba que le tomaran una foto, la mamá de Marco dijo que no había problema y mi mamá estaba feliz de captar ese momento.

Mamá nos dijo

-Sonrían y digan: ¡Foto Misteriosa!

Hoy aprendí que...

Nunca me deben tomar fotos sin la autorización de mis padres

IV

YACO Y LA VENTANA ROTA



El sábado después de exámenes me levanté decidido a disfrutar mi día en el parque, ya no tenía más exámenes, entonces podía ir a jugar todo el día.

Pasé a buscar a Sebas, agarramos la bola y nos fuimos a jugar fútbol. Era un muy buen día, de esos días que no está ni tan caliente, ni tan nublado, era un día perfecto para jugar. Llegaron otros vecinos nuevos del barrio y cuando nos dimos cuenta ya éramos varios jugando fútbol. Sebas tiene una súper patada entonces rápido ya el marcador estaba a nuestro favor, eso me tenía muy contento. En el segundo tiempo, ya llevábamos delantera, pero Sebas estaba imparable y quería seguir anotando. De pronto pegó una súper patada y la bola salió volando fuera de la cancha de pronto ¡PUM! pegó contra el vidrio de la ventana de una casa.

Todos nos quedamos en silencio y solo nos volvimos a ver asustados. De pronto, y sin darme cuenta en qué momento, todos se fueron y solo quedamos Sebas y yo. No sabíamos qué hacer, teníamos mucho miedo que saliera el dueño de la casa. Recogimos la bola y nos escondimos detrás de un árbol para evitar que nos vieran. Pasó una hora, pasaron dos y nadie salía entonces pensamos, el dueño no

está en casa. Se dará cuenta hasta la noche cuando regrese a casa, pero para esa hora ya no sabrá quién le rompió la ventana.

Como ya se hacía tarde pensamos que era mejor regresar a casa, empezamos a caminar, pero no hablamos de nada, siempre venimos hablando del partido o como armaremos el equipo la próxima vez. Pero esta vez no, la verdad no teníamos muchas ganas de hablar.

Sebas solo me levantó la mano como un medio adiós y se metió a la casa, yo por mi parte entré a casa saludé a mamá y me fui a mi cuarto. Al rato mamá me llamó para tomar mi chocolate caliente, mamá como siempre tenía muchos planes para la tarde, había empezado a llover y como ya no podía salir a jugar me propuso ver una película y comer palomitas de maíz. Ese era siempre nuestro mejor plan. Pero esa tarde mi mejor plan no se sentía tan bien.

En la noche cuando me fui a acostar me quedé pensando, porqué me sentía así, yo no había hecho nada malo, y tampoco descubrieron a Sebas, nadie sabía que nosotros habíamos roto esa ventana. Al día siguiente, después de desayunar me fui a buscar a Sebas, cuando lo vi parecía cansado.

- ¿No dormiste bien Sebas? - le pregunté

- No, no pude dormir toda la noche - me contestó Sebas

Salimos a caminar cerca de la cancha de fútbol que habíamos jugado ayer a ver si escuchábamos algo sobre la ventana rota, pero nadie dijo nada. Era como si nada hubiera pasado.

De pronto nos topamos con uno de los vecinos nuevos con los que jugamos el día anterior y le preguntamos como estaba.

- Estoy muy bien, y muy tranquilo, el vecino de la casa de la ventana rota está de vacaciones, al parecer faltan muchos días para que regrese de su viaje y ya para cuando venga no podrá saber quién fue el que rompió su ventana. Bueno tengo que irme rápido, voy para práctica de fútbol y ya voy tarde. Adiós.

Sebas me volvió a ver un poco aliviado, seguimos caminando fuimos a la tienda por un helado y regresamos a casa más contentos. En la noche nos vimos para jugar un rato y después volvimos cada uno a su casa. En la noche cuando ya me iba a acostar mi mamá me dijo que viéramos fotos, a ella le encanta ver fotos, vimos fotos de cuando era bebé, fotos de la boda de mis papás, fotos de nuestros

paseos... es tan bonito ver fotos, mamá siempre me cuenta historias y pasan horas sin darnos cuenta.

Me fui a acostar muy contento pensando en todos los paseos con mi familia, y pensando también cuál será nuestro siguiente viaje. Puse mi cabeza en la almohada y empecé a soñar con todos los lugares que puedo visitar y de pronto pensé, ¿en qué lugar estará de viaje el vecino de la ventana rota?

- Que susto se va a llevar cuando regrese a casa y vea su ventan, y tan contento que debe venir del viaje.

Seguí pensando en eso hasta que me quedé dormido.

Al día siguiente fui a buscar a Sebas. Toqué la puerta y apenas el abrió ambos dijimos a la vez

-Debemos decir la verdad!

Fuimos a buscar a mi mamá y le contamos la verdad. Sebas le dijo que fue un accidente, éramos varios jugando fútbol y como no conocíamos a los otros chicos no supimos qué hacer. Cuando Sebas pateó el súper pelotazo todo se puso como en cámara lenta, hasta cuando volvimos a la realidad y vimos que todos salieron corriendo y nos quedamos nosotros solos.

Le dije a mamá que lo bueno era que el vecino de esa casa estaba de vacaciones entonces nadie había reclamado por la ventana. El dueño no nos había visto y nadie de ese barrio nos conocía entonces no había posibilidad que supieran que habíamos sido nosotros.

Mamá me dijo que es importante hacer siempre lo correcto, no importa que nos estén viendo o no. No siempre en la vida vamos a tener una mamá o un adulto viéndonos para decirnos que debemos corregir algo incorrecto que hicimos. Por eso debemos confiar en nuestra integridad para saber cuándo hicimos bien y cuando no, ese sentimiento de no poder dormir bien era nuestra integridad diciéndonos que debíamos decir la verdad.

Al día siguiente mamá fue hasta la casa de la ventana rota, preguntó a la vecina de al lado de la casa si tenía el teléfono del vecino que estaba de vacaciones. Mamá llamó al dueño de la casa y le explicó lo que había pasado, el señor estaba tan contento en sus vacaciones y tan agradecido con haberle dicho la verdad que nos dijo que nos disculpaba por la ventana rota con la condición de que cuando él regresara de viaje invitamos a su hijo a jugar fútbol con nosotros.

Mamá nos felicitó por decir la verdad y nos llevó a comprar un helado con la plata que íbamos a usar para pagar la ventana rota. Ese helado supo muy bien, llegando a casa hicimos palomitas de maíz y vimos una película, mi plan favorito otra vez se sentía bien, estaba muy feliz de haber dicho la verdad.

Hoy aprendí que...

Siempre debemos hacer lo correcto, aunque nadie nos vea

V

YACO Y EL VIAJE A LO DESCONOCIDO



Estábamos a un mes antes del viaje. Se acercaba el día que tanto habíamos esperado, era todo lo que habíamos planeado durante tantos meses. Y es que este no era un viaje cualquiera, era un viaje a un país lejano con muchos animales, comida, paisajes y personas diferentes. Había ahorrado lo suficiente, me sentía feliz porque llevaba suficiente dinero para comprar muchos recuerdos y cosas divertidas.

El día antes preparé todo lo necesario, revisé dos veces mi maletín de supervivencia, manta térmica, cuerda, brújula, lupa, todo estaba ahí, vi mi ropa lista encima de la maleta que mamá había preparado para mí y me sentí muy feliz porque solo quedaba esa noche, cerraba mis ojos y cuando los abriera ya sería el día tan esperado.

Sonó el despertador y ya era hora de alistarnos, estaba muy emocionado. Llegamos temprano al aeropuerto, papá compró algo para desayunar y nos dirigimos a la sala de espera. Ya quería conocer ese nuevo país. Nos subimos al avión, dormí un poco, me levantaron para comerme la merienda del avión y de pronto, en un abrir y cerrar de ojos ya habíamos llegado.

Antes de bajar del avión nos dijeron la hora local y la temperatura, lo primero que pensé es que era un lugar muy frío, mucho más frío que en casa, pero está bien, traía muchos pantalones y sweaters.

Las personas nos veían extrañados, todos se veían y se vestían muy diferentes a nosotros, tal vez por eso nos veían tan raro. Apenas salimos del aeropuerto papá buscó un taxi, me sentí un poco extraño por no entender nada de lo que decían, pero por suerte papá y mamá si entienden un poco el idioma y lograron explicarle al taxista dónde quedaba nuestro hotel. Llegamos al hotel y todos fueron muy amables, guardamos las maletas y bajamos a buscar donde ir a comer.

Nos hablaron de un restaurante típico cerca del hotel, entonces mamá dijo:

-Vamos a probarlo! yo quiero comer todo lo que les gusta comer acá.

- ¿Es muy diferente la comida acá mamá?- le pregunté

-Vamos a descubrirlo mi amor, ese es el propósito de conocer nuevos lugares.

Esto me causó muchas dudas, yo sé lo que me gusta, sopa o pizza hechas por mamá. En la escuela almuerzo cosas diferentes, pero al menos una vez a la semana mamá hace mis platos favoritos. Eso me gusta. Estaremos dos semanas acá:

-¿Qué pasará si no encuentro una pizza que se parezca a la de mamá? ¿Qué voy a comer?

Vimos tipos de comida muy diferentes, platos con diferentes tipos de carne combinados con papa, verduras que nunca había visto antes, diferentes tipos de pan para acompañar la comida. Mamá nos dijo que teníamos que abrir la mente y aventurarnos a probar cosas nuevas, papá pidió el plato de diferentes carnes y papas, mamá pidió las verduras extrañas con pollo. Por suerte había sopa, entonces yo pedí una sopa de la casa, que como no decía de qué tipo de carne era iba a ser una total sorpresa.

Probamos todo, las verduras de mamá no estuvieron tan ricas, pero mamá tomó muchas fotos para recordar su primer plato de comida en el viaje, lo que pidió papá estaba delicioso, de hecho papá pidió un poco más, y mi sopa fue lo mejor de la noche, nos gustó tanto que apuntamos el nombre de la sopa en una tarjeta para enseñarla y pedir eso cada vez que no supiéramos que comer en el viaje.

De regreso, no encontramos el camino al hotel, a pesar de que preguntamos varias veces las personas parecían desconfiadas y no querían hablar mucho tiempo con nosotros y solo nos hacían señas a lo lejos y seguían su camino.

Entonces pensé

-En casa todos son más amables y no nos ven como extraños.

Esa noche dormí un poco preocupado, qué aventuras tendremos al día siguiente.

El resto del viaje fue una gran aventura, comimos cosas diferentes. Vimos muchas personas, conocimos más de la cultura, visitamos museos y lugares importantes de la ciudad. Aprendí un saludo de las personas de este país, que es muy divertido y ahora cada vez que lo hago las personas me responden igual y me sonríen. Es bonito saber que hay otros países diferentes, probar cosas nuevas y conocer otras maneras divertidas de saludar.

El último día del viaje Papá nos dijo que iríamos a ver a un amigo de él que vive con su familia en este país. Estaba muy contento por poder al fin conversar con alguien y que me diga si hay restaurantes donde venden pizzas.

La casa de Andrés, el amigo de papá se sentía como estar en casa, huevo frito para el desayuno y no esos panes raros que nos sirvieron en el hotel. El día comenzaba muy bien.

Leo, el hijo de Andrés, era casi de mi edad y muy divertido, le gustan los mismos juegos que a mí, lo agregué como amigo en mi juego y empezamos a jugar al instante. Leo le pidió al papá que le haga palomitas de maíz mientras jugábamos, solo pensé

-Wao!! Al fin alguien me entiende.

Almorzamos una rica parrillada, con muchos chorizos y papas que es lo que más me gusta, me sentía realmente en casa.

En la tarde mientras mis papás tomaban el café los escuché hablando un poco tristes con Andrés, en este país las personas los trataban un poco mal apenas se mudaron, cómo se veían y vestían tan diferente, muchos vecinos preferían no hablar con ellos y se sentían muy solos. Leo también se sentía muy solo en la escuela, y ninguno de los niños querían jugar con él en los recreos,

Vi a Leo, y pensé, es tan buena gente y se parece tanto a mi, por qué nadie quiere jugar con él.

De regreso al hotel, venía pensando en Leo, entonces le pregunté a mamá:

-¿Por qué aquí ningún niño quiere jugar con Leo?

Mamá me explicó que cuando las personas van a vivir a otro país, pueden sufrir discriminación, que es dar un trato diferente a las personas que en esencia somos iguales y que tenemos los mismos derechos. En este caso Leo es un niño que tiene los mismos derechos que los otros niños en el país, y que tanto sus papás como el gobierno tienen la obligación de garantizar esos derechos.

En la escuela estaban obligados a tener medidas para prevenir y sancionar estos actos de discriminación y por eso mamá le recomendó a los papás de Leo que hablaran con la directora para que esta situación terminara.

Mamá me dijo también que hay muchas maneras de discriminar, también se puede discriminar por medio de malos tratos, uso de palabras ofensivas, amenazas, o incluso no solo acciones sino también con algo que no hacemos como cuando no invitamos a alguien a sentarse a comer con nosotros por ser en apariencia diferentes o no dejándolo que juegue con nosotros.

Pensé entonces que en mi escuela hay algunos niños de otros países que a veces están solos en el recreo, cuando regrese a casa voy a invitarlos a jugar conmigo, no quiero que más niños se sientan como se sintió mi amigo Leo.

Hoy aprendí que...

La discriminación causa daño a niños que en esencia son iguales a mi

VI

YACO Y LA CAJA MÁGICA



Una mañana Yaco iba caminando a la escuela con su amigo Sebas, iban hablando en el camino de todos los planes que tenían para el día, como era un lindo día de verano pensaron en jugar bola y buscar semillas para poder plantarlas después.

De camino a la escuela vieron un grupo de niños en el parque, eran como de la edad de ellos y pensaron ¿Ellos también van a nuestra escuela? De pronto escucharon el timbre de la escuela anunciando que ya era hora de ingresar a clases y empezaron a correr para llegar a tiempo antes que cierren la puerta de la entrada.

Cuando entraron a la clase se dieron cuenta que los niños no venían a la misma escuela que ellos, pero como ya estaban adentro decidieron seguir hacia el aula. Durante el recreo había un partido de fútbol con otra escuela, entonces el día se pasó bastante rápido entre las clases, las actividades y unos recortes de periódicos que tenían que juntar para un proyecto de la escuela. Fue un día muy cansado, al fin era la hora de la salida y empezaron el camino de regreso a casa.

Cuando iban por el parque, vieron a los mismos niños sentados en la banca, entonces Yaco pensó: ¡Qué dichosos! Los dejaron faltar hoy a la escuela. Ojalá, mi mamá me dejara faltar a clases, ella siempre me dice que no se debe faltar a la escuela, solo cuando estoy muy muy enfermo.

Al día siguiente, amaneció un poco más frío, tuve que buscar mi mejor sweater para poder ir a la escuela, pasé por la casa de Sebas, que también salió muy abrigado. Cuando íbamos llegando al parque vimos otra vez a los mismos niños. Yaco pensó: ¡Bueno ya hoy seguro van a la escuela! No creo que la mamá los deje faltar dos días seguidos, mi mamá nunca me dejaría. Sebas se quedó mirando a los niños y detuvo un poco el paso, de pronto otra vez escuchamos el sonido del timbre de la escuela, era hora de correr para poder llegar a tiempo.

Cuando estábamos en el recreo, empezó a llover muy muy fuerte, Sebas y yo subimos a la biblioteca porque no había mucho que hacer afuera. Teníamos que ir a dejar los libros de la donación, cada cierto tiempo, nuestra escuela nos pide llevar libros que ya no usemos para regalar a niños que no pueden comprarlos. De pronto, Sebas se quedó mirando por la ventana. Me acerqué a él y vi lo que él estaba viendo. Los niños del parque seguían ahí, y se estaban mojando. No entiendo porque no vuelven a casa.

De pronto llegó Doña Martha, la señora de la biblioteca. Como estábamos viendo por la ventana no vimos cuando ella venía y pegamos un gran grito cuando nos saludó.

- ¿Por qué se asustan chicos? ¿Vienen a dejar los libros de la donación?

Sebas le dijo:

- Si, yo traje unos libros de mi hermanita que ya no usa, ¿Donde puedo ponerlos?

Doña Martha, nos dijo: ¡Vengan conmigo!, voy a enseñarles la caja mágica.

De pronto, al final de la biblioteca vimos una caja de muchos colores, adornada con figuras de niños y lápices de color, era una caja muy bonita y grande. Sebas se acercó a dejar los libros que traía y preguntó: ¿Soy el primero en traer libros? Esta caja está vacía.

Entonces Doña Martha le dijo, no Sebas, no eres el primero, es sólo que esta caja es mágica. Todas las tardes, cuando salimos de la escuela ponemos la caja en la entrada con los libros que se recolectaron en el día y a la mañana siguiente como por obra de magia, la caja amanece vacía.

Sebas me volvió a ver con ojos de asombro. ¿Y qué pasa con los libros? ¿Cómo desaparecen?

Doña Martha le contestó: No lo sabemos, es un misterio. Por eso le decimos la caja mágica.

De regreso a casa, Sebas venía pensando y pensando en la caja mágica, quería saber qué pasaba con los libros.

Al día siguiente, amaneció con mucho sol, me levanté una hora antes, me alisté rápido y pasé por la casa de Sebas, él también ya estaba listo, me dijo que el calor no lo dejó dormir hasta tarde. Además, ese día era muy importante, teníamos nuestra gira al zoológico y debíamos llegar muy temprano a la escuela.

Cuando íbamos de camino, vimos que no estaban los niños en el parque. Entonces pensé: ¡Ah bueno! Seguro la mamá ya no los dejó faltar más a la escuela. Escuchamos a lo lejos a la Profesora Lore diciendo: ¡Ya llegó el bus! Los que estén listos pueden ir escogiendo sus asientos. Sebas y yo empezamos a correr, queríamos llegar rápido al bus y estar seguros de que podríamos sentarnos juntos.

De pronto, cuando llegamos a la entrada de la escuela, vimos a los niños del parque, estaban sentados alrededor de la caja mágica. Cada uno de los niños tenía un libro en la mano, se veían muy contentos y conversaban entre ellos.

Doña Martha se acercó a nosotros, y nos dijo: ¿Ven cómo se hace la magia? Desaparecen los libros y la caja regresa llena de sonrisas.

De pronto el chofer del bus tocó la bocina, ya era hora de partir. Subimos al bus y Doña Martha se sentó con nosotros. Nos contó que junto a los libros que los estudiantes regalan, la escuela compra cuadernos y lápices y los pone en la caja mágica. Esto, nos dijo Doña Martha, es responsabilidad social, el actuar de manera que generemos un impacto positivo en nuestra comunidad. Nuestra

escuela, las empresas, nosotros, nuestras familias, todos podemos siempre hacer algo bueno por los demás.

Ese día llegué a casa muy contento, a contarle a mamá de la caja mágica y a buscar más libros que pueda llevar a la escuela. Deseo que la caja mágica siempre esté llena para compartir con otros niños.

Hoy aprendí que:

Responsabilidad social es saber que todos podemos hacer algo bueno por los demás.

VII

YACO Y EL ÁRBOL QUE NUNCA CRECIÓ



Cuando era más pequeño, me gustaba mucho acompañar a mi abuela en su jardín y ayudarle a regar sus plantas y cambiarlas de maceta cuando ya eran tan grandes que no cabían en una maceta pequeña. Pasábamos horas y horas hablando y arreglando el jardín de mi abuela.

Ahora que estoy de vacaciones y llegó el verano, quiero tener mi propio jardín, entonces le pedí a Papá que me lleve a comprar macetas y semillas de diferentes tipos para iniciar un jardín en casa.

El fin de semana que fui a casa de mi abuela, aproveché de pedirle tierra para poder llenar mis macetas. Estaba muy contento, porque ya tenía todo lo necesario para poder tener mi jardín en casa.

Llegué a casa muy contento, bajé las macetas que papá me había comprado, bajé la tierra que mi abuelita me había regalado y ya tenía todo listo. Empecé a armar mi primera maceta, De pronto, se acercó mi perro Chocolate, él también quería ayudarme con las macetas, pero lo único que hacía era botar las macetas y hacía que terminar al menos de sembrar una fuera una tarea cada vez más difícil.

Llevé a Chocolate dentro de la casa y cerré la puerta del patio para que no volviera a salir. Entonces volví al jardín muy tranquilo a sembrar las semillas en mi maceta, estaba muy contento, cuando de pronto escuché a Chocolate llorar dentro de la casa. Él siempre espera estar donde yo estoy entonces pensé cómo voy a poder terminar de sembrar mi maceta si Chocolate no me deja. Entré a la casa a pedirle consejo a mamá y ella me dijo:

-Dale una maceta vieja a Chocolate y pídele que te ayude a sembrar algo con sus patitas, sabes que él quiere estar contigo. Sólo dale algo con qué jugar.

Entonces pensé, tengo una maceta vieja pero no tengo más semillas, tengo que ir a conseguir una. Le pedí permiso a mamá para ir a buscar semillas por los árboles que quedan por mi barrio y mamá me dejó salir.

Tenía mucho de no ir a ver los árboles cerca de mi casa, desde que nos mudamos había muchos árboles pequeños y poco a poco con los años empezaron a crecer y a hacerse enormes. Hay uno en especial que me gusta mucho, entonces fui a buscar ese para ver si podría encontrar cerca de él alguna semilla.

Busqué por todas partes, pero no encontraba el árbol, todos los otros arbustos habían crecido bastante y solo no encontraba mi árbol favorito. De pronto vi a Lucho, el señor que cuida de los jardines del barrio y le pregunté por mi árbol favorito, y me dijo:

-Ah es que ese árbol nunca creció, justo hoy decidí quitarlo, porque se ve muy feo a lado de los otros que son tan grandes y bonitos.

Entonces le pregunté a Don lucho por qué ese árbol nunca creció.

Don Lucho me contó que ese árbol estaba en el curso de un riachuelo que pasa por nuestro barrio y a veces algunas personas tiran basura, desechos líquidos y otros desperdicios en el río, eso hizo que el suelo donde crecía el árbol perdiera sus nutrientes y por eso el arbolito nunca pudo crecer. En cambio los otros árboles, que no estaban tan cerca a ese riachuelo crecieron grandes y fuertes porque el terreno donde ellos crecen no se había contaminado.

Le pedí a Don Lucho si podía regalarme el árbol que nunca creció y Don Lucho me lo regaló.

Llegué muy contento a casa y le conté a mamá mi plan, iba a plantar ese arbolito en una maceta vieja. ese arbusto no crece mucho y cuando esté más grande y fuerte puedo buscarle un buen lugar en el jardín. Quería darle una segunda oportunidad al árbol que nunca creció.

A mamá le encantó la idea.

Llené la maceta con tierra, le eché mucho abono del que yo hago en casa con cáscaras de huevo y le pedí a Chocolate que hiciera un hueco bien profundo en la maceta con sus patitas y listo. Ya tenía el lugar perfecto para plantar el árbol.

Pasaron las semanas y el árbol fue mejorando sus hojitas, de pronto su tallo se hizo más gordo y cada vez se veía mejor; lo cuidaba mucho, lo regaba de día por medio y hasta Chocolate le tenía cariño porque solo se sentaba a verlo y se dormía a la par de la maceta.

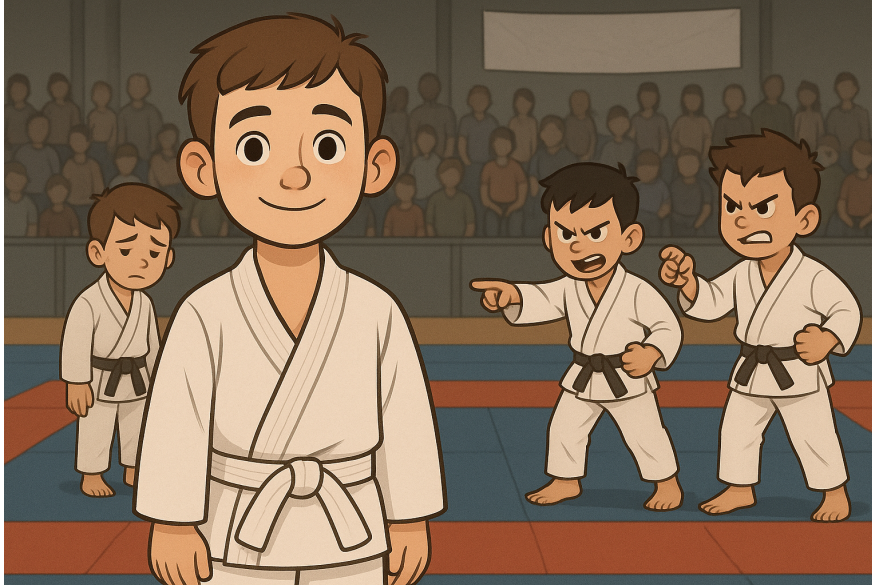
Cuando finalizó el verano ese arbolito que nunca creció era un arbusto enorme. Le pedí a papá que me ayudara a sacarlo de la maceta y plantarlo en el jardín. Estábamos realmente contentos, porque el arbolito al fin creció. Mamá me contó que donde ella trabaja fueron un día a sembrar arbolitos y ella también disfrutó mucho poder colaborar con el medio ambiente. Me dijo que todos nosotros, en la escuela, en el trabajo, en nuestros barrios, podemos marcar la diferencia si cuidamos la naturaleza, no botando residuos en los ríos, y cuidando a más arbolitos como este, nuestro barrio, nuestro país y nuestro planeta será un mejor lugar para vivir.

Hoy aprendí que:

Todos podemos cuidar la naturaleza.

VIII

YACO Y LA COPA VALIENTE



La competencia estaba cada vez más cerca. Habían sido varias semanas de entrenamiento fuerte y me sentía preparado. Después de cada práctica yo quedaba muy cansado y sobre todo con mucha hambre. Mi amigo Sebas va a entrenar conmigo, entonces siempre que tenemos tiempo libre entre prácticas, aprovechamos de conversar y hablar sobre Roblox. Me encanta poder entrenar y pasar tiempo con mi amigo.

Finalmente llegó el día de la competencia, estaba tan emocionado. Llegamos al gimnasio y empezamos a calentar como siempre, después de unos minutos nos dieron un tiempo libre para poder ir a buscar agua o ir al baño. Como nunca sabemos cuándo nos van a llamar, decidí ir al baño para quedar listo para antes de la competencia.

De pronto, escuché el golpe de una puerta en el baño, que extraño pensé. Me apresuré a entrar al baño a ver qué pasaba y de pronto vi a Juan, un compañero de mi equipo, sentado en el piso, se veía muy triste. Le pregunté qué le pasaba pero no me contestó, aproveché de ir al baño y cuando salí Juan seguía sentado en el piso, me demoré mucho lavándome las manos, con la esperanza que al fin me dijera que le había pasado, pero nada. Le pregunté:

¿Pasó algo en el baño? Cuando venía hacia acá escuché un ruido muy fuerte y por eso vine más rápido para ver qué pasaba, ¿tu no escuchaste nada?

Juan levantó la mirada, pero solo me dijo:

No. no escuché nada.

Que extraño. pensé, él estaba en el baño, como pudo no escuchar nada.

De pronto escuché que nos llamaban a todos, había acabado el tiempo libre. Le dije:

Juan, vamos ya nos están llamando.

Juan me miró y con muy pocas ganas se levantó y empezó a caminar.

Que extraño pensé, Juan siempre es muy alegre, hoy antes de empezar a calentar lo vi hablando mucho, como es normal y haciendo bromas, que extraño que esté tan callado.

Llegamos a donde estaban todos y empezamos a correr, ya algunos habían empezado a correr en círculos. Nos unimos al grupo y empezamos a correr, Juan iba delante mío, siempre ha sido muy ágil, de pronto un grupo de chicos de otro equipo se pusieron detrás de Juan y uno de ellos iba a la par de Juan hablando con él.

Que extraño pensé, Juan no es amigo de ese equipo, es más el año pasado había tenido que competir con uno de ellos y al final del torneo, los del otro equipo habían quedado muy molestos que el participante de su equipo haya perdido. Que raro que ahora corren juntos y hasta conversen.

Me quedé viéndolos por un rato, hasta que vi cuando el chico más grande del otro equipo, empujó a Juan hacia el piso, Juan cayó muy fuerte y se quedó tendido un rato en el suelo.

Cuando pasé a la par de él, le dije:

Juan te ayudo a levantarte.

Juan tenía los ojos llorosos, se levantó y siguió corriendo al lado mío, le dije que había visto que los chicos lo empujaron, pero Juan me volvió a ver y con ojos asustados me dijo:

Por favor no digas nada.

Eso me sorprendió mucho, si lo habían empujado ¿porqué no quería decir nada?

Seguimos corriendo, después estiramos, y finalmente fuimos a sentarnos a esperar que nos llamaran para empezar a competir.

Me senté cerca de Juan, vi cuando lo llamaron, Juan tenía que competir otra vez con un chico del otro equipo, Juan es muy fuerte y muy rápido, estaba seguro que este año repetiría la victoria, sin embargo, Juan no ganó, es más casi que ni peleó, hizo un par de movimientos, nada muy grande y al final se dejó caer fácil, pasó lo mismo en el segundo movimiento y muy pronto la pelea había terminado.

Juan salió caminando con la mirada en el piso, se veía triste.

Seguí a Juan por un tiempo con la mirada. Sin darme cuenta habían pasado ya varios minutos. Perdí el sentido del tiempo, me quedé pensando en el golpe que escuché en el baño, cuando vi a Juan sentado en el piso y el momento en que los chicos del otro equipo lo empujaron al piso. Seguí pensando y pensando, sentado mientras esperaba.

De pronto me llamaron:

-Yaco es tu turno!

Papá y mamá me miraban atentos desde la gradería, era mi momento. Estaba muy emocionado pero también seguían mis pensamientos sobre Juan dando vueltas en la cabeza.

Sonó el pitazo de inicio, era hora de pelear. Apliqué todo lo que había aprendido, me tocaba pelear con un chico del otro equipo, era un chico grande y muy fuerte, pero no sentí miedo, había entrenado mucho así que iba a dar lo mejor de mí. En un momento mientras acomodaba mi uniforme vi a la gradería y ahí estaban papá y mamá dándome ánimos. Más abajo, vi a los chicos del otro equipo viéndome fijamente, de pronto vi que uno de ellos me hacía una seña que me asustó mucho.

Eso me desconcentró.

De pronto, el otro chico vino contra mí, y como estaba fuera de posición caí rápidamente. Ahora estábamos empatados, del siguiente movimiento dependía todo. Hice mi mejor maniobra, puse toda mi fuerza y muy pronto había logrado tirarlo al piso y ganar la competencia.

Estaba muy feliz, escuchaba a mi mamá gritando muy fuerte desde la gradería: ¡Eso Yaco! Mamá siempre grita muy fuerte, tan fuerte, que logra escucharse por encima de todo el ruido de las personas.

¡Me sentía muy feliz y orgulloso! Todo mi esfuerzo había valido la pena.

De pronto vino Juan a felicitarme:

¡Felicidades Yaco! Cuídate y pídele a tus papás que se vayan pronto.

No entendí lo que Juan me dijo, pero de pronto vino mucha gente a saludarme que ya no tuve tiempo de preguntarle a Juan a qué se refería.

Fui a cambiarme rápido, después de cada torneo, papá y mamá me llevan a comer a mi restaurante favorito, así que no quería esperar más, de pronto entraron a los cambiadores los chicos del otro equipo. Uno de ellos, el que me había hecho la seña desde la gradería, se acercó a mí:

Así que tu eres Yaco- me dijo.

De pronto, entró la persona de limpieza, estaba recogiendo la basura, el chico se alejó de mí y volvió a hacerme la seña que me hizo en la gradería.

Salí corriendo de los vestidores, no sabía qué hacer. Sentí tanto miedo. Acababa de ganar una pelea pero estaba lejos de sentirme el más valiente.

De pronto vi al Sensei, tenía miedo que no me creyera, que mi amigo Juan se enojara conmigo, y aún con ese miedo me acerqué al Sensei y le conté todo. El ruido que había escuchado dentro del baño, como había encontrado a Juan y después como vi que los chicos del otro equipo lo empujaron. Le conté la seña que me había hecho uno de los chicos del otro equipo desde la gradería y como se acercó a mí en los vestidores.

Le conté todo, cada detalle. Hablé por mí pero también por Juan, porque aunque él no quiera hablar, yo debo hablar por él.

El Sensei, escuchó todo atentamente, se acercó a los organizadores y pronto formaron un pequeño grupo y llamaron al Sensei del otro equipo. Mis papás llegaron a buscarme y nos fuimos a comer.

Ya en casa, le conté todo a papá y a mamá. Me sentí muy bien de contarles todo. Mamá me felicitó por haber hablado, por ser valiente y por decirle todo al Sensei. Cuando llegamos a casa el Sensei llamó a mi mamá y le contó que habían iniciado un proceso de investigación en contra los chicos del otro equipo y que de momento estaban suspendidos y no podrían participar de nuevos torneos.

Esa noche cuando me fui a acostar, seguía pensando en Juan, no lo ví después de hablar con el Sensei. No sabía si estaba molesto conmigo por haber hablado.

De pronto sonó mi celular, era un mensaje de Juan:

-Gracias

Ese era todo el mensaje. Pero fue suficiente.

Hoy aprendí que:

Si alguien me hace sentir mal, nunca debo callar.

IX

YACO Y LA DECISIÓN MÁS DIFÍCIL



¡Ya casi salimos de vacaciones! ¡Ya casi salimos de vacaciones! Gritaba mientras salía de la clase después de dar mi último examen del año.

Todo el esfuerzo, ha valido la pena, no tuve que estudiar mucho y pude hacer mi examen tranquilo y muy seguro que me iría muy bien.

Llegué a casa y mi perro Chocolate, me esperaba ansioso, durante los exámenes no había podido jugar mucho con él. Ahora, en cambio, tengo mucho tiempo libre para tirarle la bola que tanto le gusta.

Hablé esa noche con mi amigo Sebas.

-¿Qué haremos la otra semana? - preguntó Sebas.

- Es la última semana de clases.- contesté.

Podemos ayudar a recoger los libros pendientes de la biblioteca, adornar la clase de navidad, recoger los materiales que quedaron de algunas clases, son muchas cosas, y yo como presidente de la clase debo encargarme de todo. ¿Tu podrás ayudarme con algo Sebas?

- ¡Claro Yaco! Pero si me canso puedes pedirle ayuda también a Marco. Hay muchas cosas por hacer.

Esa noche descansé muy contento, aunque tengo mucho que hacer la otra semana sé que amigo Sebas me ayudará.

La siguiente semana tuve la lista de todas mis tareas de cierre de curso, eran varias tareas. Doña Laura, la maestra, me dijo que debía buscar cada día dos compañeros del grupo para que me acompañen en esa labor, cuidando que todos puedan participar.

El primer día escogí a Sebas y a Marco, estoy seguro que nos divertiremos mucho yendo clase por clase buscando libros perdidos.

Cuando llegamos a la sala de maestros a dejar los libros que encontramos, Doña Laura nos felicitó y nos entregó una bolsa, llena de galletas y chocolates

-¡Hicieron un excelente trabajo! ¡Los felicito!

Sebas es un aficionado de las galletas, estaba realmente feliz con la bolsa que nos dió Doña Laura. Estaba aún más contento porque había hecho una rápida inspección a la sala de maestros y vio una caja enorme llena de esas bolsas de galletas y chocolates, como las que nos dió Doña Laura.

-¡Hay más bolsas! Me dijo emocionado al oído.

Estábamos muy contentos, casi no tuvimos clases, anduvimos por toda la escuela y al final nos dieron un botín por nuestro trabajo, fue un día realmente bueno.

El día pasó muy rápido y mamá ya había llegado a recogerme.

De pronto escuché a Sebas que me gritaba mientras se alejaba en el carro del papá.

-¡Yaco no te olvides escogerme mañana también! .

Esa noche, me acosté a dormir temprano, sabía que mañana sería un día cansado también. Cerré mis ojos, pero no pude dormir.

En mi cabeza seguía escuchando la voz de Sebas que me decía que lo escogiera mañana también a él.

-Pero no puedo llevarlo todos los días -pensé. La maestra me pidió escoger a diferentes compañeros cada día. No sé qué hacer, ya no quiero que sea mañana.

Al día siguiente, bajé bostezando a desayunar.

Mamá se dio cuenta muy rápido que no había dormido bien.

-¿Qué pasó Yaco? ¿Por qué tienes esas ojeras?

-Mmmm, nada. Tengo que tomar una decisión hoy y no quiero hacerlo. Si elijo a mi amigo, él estará contento pero la Maestra se dará cuenta que no escogí a alguien nuevo. No quiero que ninguno se enoje conmigo y no se que hacer.

-¿Y tú qué piensas que es lo correcto?

-No lo sé.

-Cierra tus ojos, ahora imagina que Sebas no es tu amigo, lo escogerías hoy también a él?

-No, Sebas se cansó rápido y no recogió tantos libros, de hecho fue Marco, que es más fuerte, quien más me ayudó.

-Ok, ahí tienes tu respuesta. Cuando cierras tus ojos y te preguntas a ti mismo qué es lo correcto? Siempre sabrás qué hacer.

En el trabajo, a veces, también debo cerrar mis ojos y separar lo que yo quiero o lo que me beneficia a mi o a las personas que quiero y pensar en lo que es bueno para el lugar donde trabajo o para mi equipo de trabajo. Cuando pienso en eso, anticipo un conflicto de interés donde el interés personal puede influir indebidamente mis decisiones.

De pronto, todo se veía más claro. Terminé mi desayuno rápido y subí corriendo al carro de papá. Una vez llegué a la escuela le dije a Sebas que hoy, iba a pedir ayuda a otro compañero. Sebas entendió que no siempre podría acompañarme y me esperó para jugar juntos en el recreo.

Hoy aprendí que:

Un conflicto de interés es cuando mi interés personal afecta indebidamente mis decisiones.

X

YACO EN EL MISTERIO DE LA CASA DE LUZ



Ya llegó diciembre, el mes preferido de Yaco, claro, además del mes de su cumpleaños. Cuando se acerca la navidad Yaco nota una diferencia grande en sus compañeros de la escuela, en sus amigos, en su familia y hasta en sus profesores incluso en esa profe que generalmente pasa de mal humor. Todos, como si fuera obra de magia, tienen una gran sonrisa y esperan ansiosos el día de navidad.

Yaco, como es usual, había hecho su carta a Santa varios meses antes, sabía exactamente lo que quería y lo apuntó en la lista de deseos que siempre pegan en la refri, para que la vea Santa y todo aquel que llegue a la casa, a Yaco siempre le gustaba tener un plan B. Si Santa no le daba todos los regalos de la lista, tal vez papá, mamá, padrino o madrina podrían darle algo de la lista, era un plan perfecto.

Una mañana Yaco salió a buscar a Sebas para poder ir a jugar al parque, el día estaba muy frío, como son los días de diciembre, entonces tuvo que abrigarse bastante para que lo dejaran salir a jugar. Cuando llegaron al parque, Yaco vio que no habían niños, al parecer todos estaban en las casas, como estaba tan frío al parecer no los dejaron salir a jugar. Generalmente, a esa hora todos los niños ya

estaban afuera jugando, y como eran varios siempre podían jugar fútbol, pero ahora eran solo Yaco y Sebas y los dos solos no podían armar dos equipos de fútbol completos. Tocaba improvisar, Yaco pensó en ir a caminar y ver las decoraciones de las casas, ya se estaba haciendo tarde, algunas casas prenden las luces y las decoraciones se ven mucho más lindas en la noche que durante el día. Conforme iban caminando empezaron a ver una luz muy fuerte al final de la calle, parecían ser luces de navidad pero la luz era tan fuerte que no estaban seguros si realmente eran luces de navidad o no. Siguieron caminando, al parecer no era tan cerca como pensaron sino que conforme se iban acercando se daban cuenta que la luz estaba cada vez más lejos.

Después de mucho caminar llegaron al fin a la casa de donde salía toda esa luz, cuando llegaron vieron que la luz no venía de fuera de la casa, sino de dentro de la casa. Que extraño. Toda esa luz dentro de una casa, será que quienes viven ahí no se marean con esas luces tan fuertes? Aún desde afuera, era difícil mantener la vista en la casa sin que sintieras que los ojos te queman. Entonces Yaco se preguntó ¿Pero qué será lo que origina esa luz tan tan fuerte? Yaco y Sebas intentaron ver alrededor de la casa, por si encontraban alguna persona con quien poder hablar y que les explicara cómo funcionaban esas luces pero no encontraron a nadie, resignados regresaron a sus casas.

Esa noche Yaco no pudo dejar de pensar en esa gran luz que venía de la casa. Dio varias vueltas en la cama, intentó empezar a contar hasta cien y ver si en el camino se quedaba dormido pero nada, tenía que saber qué origina esa luz tan fuerte. Se levantó de la cama, buscó un papel y se puso a hacer un plan, pero este plan necesitaba ayuda, y nadie mejor que Sebas para acompañarlo en esta nueva aventura.

A la mañana siguiente Yaco se levantó temprano y empezó a echar en su maletín todo lo que necesitaría para cumplir su plan. Binoculares, brújula, capa para la lluvia, cronómetro, bola de fútbol. lentes oscuros y dinero que tomó de su mini caja fuerte. Ahora solo faltaba pedir a mamá una merienda para poder aguantar fuera de la casa de las luces lo más que pudiera y todo estaba listo.

Salió de la casa rápido, con el maletín repleto y muchas ganas de descubrir al fin el misterio. Se dirigió a la casa de Sebas, tocó la puerta y le explicó a Sebas el plan. Sebas abrió los ojos impresionado, le parecía un excelente plan, entró rápido a la casa, sacó merienda, pidió permiso para salir y en menos de diez minutos ya estaban ambos montados en sus bicis rumbo a la casa de las luces.

Tocaba ejecutar la primera parte del plan, vigilar la casa. Para esto habían traído la bola para jugar fútbol. Pusieron las bicicletas a un lado y en el parquecito al lado de la casa de luz empezaron a jugar

fútbol. Aunque más que fútbol, lo que hacían era pasarse la bola y perderla por un rato para tener la justificación de ir a buscarla cerca de la casa de luz.

Con este plan lograron saber cosas interesantes de la casa, primero, dentro de la casa vivía una familia. Como a la hora que llegaron a jugar fútbol, un niño se asomó por la ventana hacia el parquecito para ver quienes jugaban. Además, una vez que Sebas fue por la bola de fútbol, vio por la ventana que había un abuelito sentado en una silla de ruedas dentro de la casa. También supieron que estaban horneando galletas, porque al mediodía sintieron un olor muy rico que venía de adentro de la casa. Lo cual les recordó que era hora de merendar, el olor les despertó el hambre más rápido de lo que pensaron.

En el parquecito empezaron a planear la segunda parte del plan, buscar un pretexto para poder entrar a la casa de luz. Como era una casa, y había una mamá dentro, sería muy fácil lograr que salga la mamá si escucha un niño en la calle quejándose. Todas las mamás se preocupan cuando escuchan a un niño llorando. Sebas iba a acostarse en la acera con la bicicleta a lado, para que pareciera que se había caído de la bicicleta y Yaco iba a tocar la puerta para pedir ayuda para su amigo. Era el plan perfecto.

Terminaron la merienda rápido, guardaron todo, botaron la basura y estaban listos para la siguiente parte del plan. Sebas agarró la bicicleta y se acostó en la acera tal y como lo habían planeado. Yaco se acercó a la puerta de la casa de luz y empezó a tocar la puerta. De pronto abrieron la puerta, Sebas muy emocionado con su papel de niño caído empezó a gritar:

-Ay mi rodillita, ay mi rodillita!

Yaco tuvo que aguantar la risa para poder presentarse con la señora de la casa

-Buenas tardes, mi nombre es Yaco. Mi amigo Sebas se cayó de la bicicleta, ¿nos puede prestar el teléfono para llamar a mi mamá y que nos venga a recoger?

La señora de la casa, le sonrió y le dijo

-Claro, pasen. Dejen afuera la bicicleta y entren a la casa.

Yaco volvió a ver a Sebas con mucha emoción. Al fin iba a poder entrar a la casa y ver de dónde venía esa luz tan fuerte.

La señora de la casa era muy amable. Les ofreció galletas y té frío. Cuando terminaron de comer llamaron a la mamá de Yaco y le pidieron que viniera por ellos.

Ahora solo tenían como diez minutos para descubrir el misterioso. ¿De dónde venía la luz?

Yaco entonces preguntó,

-Disculpe señora, quisiéramos saber de dónde viene esa luz tan fuerte?

La señora sonrió y contestó

-Todas las personas que entran a casa, preguntan eso. Bueno incluso hasta nuestros vecinos, apenas nos mudamos a vivir aquí, no aguantaron las ganas y a la semana nos vinieron a preguntar de dónde venía la luz. Vamos, los llevó a que vean de donde viene.

La señora se dirigió a la sala de la casa, y ahí en el medio de la sala estaba el árbol de Navidad más hermoso que habían visto en la vida y con las luces más bellas también. Pero esas luces tenían un brillo especial y el árbol también era muy especial, no era un árbol cualquiera.

Yaco entonces dijo:

-Wao!! ¿Cómo hicieron para que las luces brillen tanto? ¿Y por qué querían que brillaran tanto?

La señora le contestó que el abuelito ya no veía bien y desde hacía unos años estaba muy triste porque lo que más disfrutaba de la navidad era ver las luces del árbol. Entonces buscaron en internet luces extra brillantes para árbol de navidad y encontraron un paquete de luces y árbol que tuvieron que traer de otro país. El árbol tiene un lindo color plateado y muy brillante, está hecho de un material especial que refleja aún más las luces y las luces tienen una forma y una cobertura de brillo y escarcha muy especial que hacen también que las luces se vean aún más brillantes.

Este árbol le devolvió la alegría al abuelito, que pasaba la mayor parte del día sentado al lado del árbol mirándolo y viendo cada uno de sus detalles. Yaco estaba impresionado, le preguntó a la señora que donde lo habían comprado pero ella le dijo que era algo tan especial que tuvieron que comprarlo por internet y esperar un mes para que se los trajeran además que fue un árbol muy costoso y aunque no recordaba la marca, fue a buscar la caja del árbol y le enseñó a Yaco la caja con el nombre “Iluminarbol” esa es la marca.

Yaco y Sebas quedaron asombrados con el árbol y las luces, eran en realidad el árbol más hermoso que habían visto en su vida. De pronto tocaron la puerta de la entrada, era la mamá de Yaco que venía por ellos para llevarlos a casa. Después de agradecer y despedirse se subieron al carro, muy contentos por la misión cumplida.

Cuando llegaron a casa, Sebas se despidió y se fue a dormir a su casa, Yaco se bañó y se alistó para dormir, pero ahora, aunque sabía de dónde venían esas luces tan fuertes. No podía dejar de pensar que quería tener un árbol igual.

Al día siguiente Yaco amaneció con un nuevo plan, como no podía comprar un “Iluminarbol” iba a hacer uno exactamente igual para él. Recordaba cada detalle del árbol y sus luces, el tamaño, la forma de las hojas, el brillo y color que tenían y las escarcha y forma de las luces.

Se acercó a mamá y le preguntó por las cosas para regalar. Todos los años, la mamá de Yaco saca cosas que no se usan más en la casa, incluyendo cosas de navidad, y las lleva a un lugar que recibe donaciones. Yaco fue a la bodega y encontró todo lo que necesitaba, un árbol viejo de navidad, unas luces viejas y muchos materiales que podía usar para crear su propio árbol.

Yaco no quería esperar más, empezó de una vez, limpió el árbol, cortó las hojas de la forma que recordaba, buscó una pintura plateada y empezó a pintar con cuidado cada una de las hojas. Yaco pasó varios días trabajando en su proyecto, una vez terminó con el árbol siguió con las luces, les pegó toda la escarcha que pudo y ya los últimos días los dedicó a ir pegando las luces tal cual las había visto en el Iluminarbol.

Dos semanas después llegó el gran día, incluso papá llegó antes del trabajo, para poder sentarse todos a contemplar el gran invento de Yaco. Era el momento que Yaco había esperado, se agachó enchufó las luces y taran!

Las luces se encendieron, el árbol se veía hermoso, papá y mamá aplaudieron pero Yaco estaba muy desilusionado y empezó a llorar.

Mamá intentó consolar a Yaco, no entendía porqué estaba tan triste, había dedicado varias semanas a ese invento y la verdad había logrado hacer un árbol muy lindo. Yaco entonces le contó del “Iluminarbol” del plan que habían hecho con Sebas para saber de dónde venía la luz, y de cómo pensó que podía tener un árbol exáctamente igual al que había visto.

La mamá de Yaco después de darle un fuerte abrazo, le explicó que un gran invento no se hace en unos pocos días. Ese invento del “Iluminarbol” fue primero la idea de alguien más y probablemente fue un trabajo de meses o años para poder dar con un gran producto.

Copiar así como así la creación de alguien más, no es fácil y las personas que lo hacen pueden estar expuestas a multas y sanciones. Robarse una creación es robar el trabajo y los sueños de alguien más y eso no es correcto. Esas creaciones de la mente humana humana como los inventos, las obras literarias o artísticas, los diseños tienen un gran escudo que se llama propiedad intelectual que se encarga de proteger estas creaciones y que quienes las crearon reciban los beneficios de estas.

Entonces papá le sugirió a Yaco buscar en internet donde encontrar un “Iluminarbol” original. Se sentaron un buen rato con papá buscando páginas y páginas de internet hasta que lo encontraron, la página de los creadores del “Iluminarbol”. Leyeron la historia de cómo lo inventaron, cuántas veces lo intentaron y fallaron, antes de dar con el producto final. Ahora el “Iluminarbol” es un producto muy vendido en varios países y los creadores están muy felices que tantas familias en el mundo puedan tener uno. Ya sabían donde conseguir uno, ahora el problema es que el “Iluminarbol” es un poco caro por lo que esta Navidad no podrían comprarlo, pero hicieron un plan con papá y mamá para ahorrar todo el año y comprar uno a final de año, antes de la próxima Navidad.

Todos estaban muy ilusionados con tener un “Iluminarbol” original para la próxima Navidad. Yaco se alistó para ir a dormir. Ya en la cama, se puso a soñar que algún día también hará un súper invento al que va a poner ese escudo protector del que le habló mamá.

Hoy Yaco aprendió que

Las creaciones de los demás no deben copiarse

YACO Y EL LIMÓN FUTBOLERO



Llegó el verano y el calor era cada vez más fuerte. Mis amigos y yo estábamos muy cansados como para seguir jugando en la calle, ya habíamos caminado por el barrio, andado en bicicleta, jugamos fútbol, pero ya era cerca del mediodía y el sol estaba más fuerte que nunca y queríamos descansar.

Fuimos a la casa de Sebas, porque su casa es la que queda más cerca a la cancha, entramos pero Sebas no encontró nada para tomar. De pronto recordé que mamá tenía una limonada recién hecha en casa, bien fría, porque la guarda siempre en la refrigeradora. Solo pensar en la limonada se me hizo agua la boca, entonces le dije a mis amigos que caminemos un poco más y vayamos a buscar esa sabrosa limonada.

Llegamos rápido a casa, teníamos muchísima sed, busqué tres vasos, abrí la refri y serví limonada para todos, cada uno se tomó dos vasos, la limonada estaba deliciosa, habíamos caminado tanto que solo empezar a tomarla fue como beber felicidad pura.

Estábamos muy contentos, al fin habíamos podido tomar algo refrescante. La cancha estaba muy lejos y generalmente todos tenemos que venir corriendo hasta nuestras casas para poder tomar algo cuando el calor aprieta.

De pronto se me ocurrió una idea genial! ¿Por qué no ponemos un puesto de limonadas en la casa de Sebas? La casa de Sebas estaba muy cerca de la salida de la cancha, era el lugar perfecto y si logramos poner un puesto justamente ahí sería el mejor negocio porque todos los chicos podrían tomarse un refrescante jugo de limonada fresco al terminar de jugar fútbol.

Ahí mismo agarré una hoja, lapicero y empezamos a hacer nuestro plan de negocio. Lo primero era un buen lugar, debía ser en la casa de Sebas, en la cochera, para no armar tanto alboroto dentro de la casa. Yo tengo una mesa pequeña que podemos usar para poner el puesto y Marco dijo que él podía llevar muchas jarras para hacer refresco porque la mamá nunca las usa. Le pedimos a mi mamá unas sillas, una sombrilla y un mantel para nuestro puesto, queríamos dar una buena impresión a nuestros clientes. Mamá nos ayudó a hacer un cartel con el nombre de nuestro puesto de limonada, grande con letras de colores muy llamativos “EL LIMÓN FUTBOLERO”.

El fin de semana siguiente había llegado y el sol estaba más fuerte que nunca, era el momento perfecto para iniciar nuestro primer día de venta de limonada. Pusimos a Sebas a gritar ¡LIMONADA! ¡VENGA POR SU LIMONADA! ¡PRUEBA LA LIMONADA MÁS FRESCA! ¡VENGA POR SU RICA LIMONADA! De pronto en un abrir y cerrar de ojos teníamos una gran fila con muchos nuevos clientes.

En menos de una hora, ya habíamos vendido toda la limonada que teníamos para ese día. Estábamos muy cansados pero también muy felices.

Para la semana siguiente, habíamos montado un puesto más grande y aumentamos también la cantidad de limonada. Muchas personas llegaron a comprar, no eran solo los compañeros de fútbol de siempre sino que eran personas del barrio que vinieron a comprar por recomendación de nuestros amigos. Nos dijeron que habían escuchado que la limonada era deliciosa y querían probarla.

Estábamos muy emocionados, jamás pensamos el éxito que iba a tener nuestra limonada. Sin embargo, a la semana siguiente todo fue diferente, llegamos temprano, montamos el puesto, vimos a los mismos chicos de fútbol pero nadie venía a comprar limonada. Nos pareció muy extraño porque ese día estaba haciendo mucho sol.

Pasó una hora y nadie venía a comprar limonada, pasaron 2 y solo habían venido 3 personas a comprar limonada, ya se nos hacía tarde, mamá llegó a recogernos y se sorprendió de vernos con nuestras jarras llenas.

Ya en casa, nos reunimos con Sebas y Marco a pensar que había pasado ese día, no entendíamos porqué todos los chicos que jugaron fútbol no llegaron a tomar su limonada. Quisimos buscar una solución y fuimos a buscar al parque a nuestros amigos que también juegan fútbol, para saber si había pasado algo con la limonada de la semana pasada.

Encontramos a Luis, a él le gusta tanto el fútbol que aún cuando ya todos se habían ido, él seguía en la cancha jugando. Cuando le preguntamos a Luis por la limonada nos dijo:

- Ah si la limonada de ustedes era deliciosa, pero es que hoy llegaron los gemelos a regalar limonada.

-¿Regalar limonada?

-Que extraño y ¿Por qué harían eso?

Luis no supo decirnos, los gemelos sólo habían llegado y de pronto empezaron a repartir limonada a todos, según Luis no estaba tan sabrosa como la nuestra pero como era gratis, todos llegaron a hacer fila.

La siguiente semana, salimos nuevamente, con la esperanza de mejorar un poco la venta de limonada. Sin embargo vimos, llegaron los gemelos, y aunque esta vez sí cobraban la limonada, la vendían a la mitad del precio que nosotros, entonces la fila de ellos para vender era enorme mientras que a nuestro puesto solo llegaron 3 personas.

Cuando vino mamá a recogernos, le dijimos que lo mejor sería sentarnos a revisar nuestro precio y ver si podíamos mejorarlo para la siguiente semana. Mamá revisó y revisó, sumamos y restamos, pero no había manera de competir con el precio de los gemelos, entonces decidimos no seguir con nuestro puesto de limonada.

La siguiente semana fuimos sólo a jugar futbol y esta vez también vimos a los gemelos pero cuando vieron que no llevábamos limonada para vender cambiaron el precio de su limonada, ahora era incluso más cara que nuestra limonada! ¿Por qué harían algo así?

Cuando terminó el partido, algunos chicos juntaron plata entre ellos para poder comprar limonada, porque el sol estaba muy caliente y necesitaba tomar algo refrescante.

Cuando llegamos a casa le contamos a mamá lo que pasó y nos explicó que lo que hicieron los gemelos fue limitar la libre competencia a través de una práctica anticompetitiva como lo son los precios predatorios, es decir, poner precios muy muy bajos para que la competencia salga y una vez que está fuera, poder dominar el mercado y establecer los precios que ellos quieren.

El mercado debe ser libre y hay leyes que protegen esto, para que las empresas grandes den espacio a empresas más pequeñas de poder tener también sus negocios.

Después supimos que los gemelos iban por diferentes barrios haciendo lo mismo con otros puestos de limonada e incluso habían dicho que una zona del barrio era exclusiva para ellos y que nadie más podía vender limonada ahí. Este tipo de prácticas son las prácticas anticompetitivas que nos explicaba mamá, el que no dejen que otras personas participen de la venta de limonada va en contra de la libertad de comercio, que es un derecho de todos.

Mamá nos pidió seguir con el puesto de limonadas, mantener nuestros precios y confiar en el delicioso sabor del “LIMÓN FUTBOLERO” y eso hicimos. Con ayuda de papá y mamá mantuvimos el negocio y poco a poco nuestra clientela empezó a volver, algunos se quedaron comprando la limonada de los gemelos y otros siguieron con nosotros, y está bien, el mercado es para todos.

Hoy aprendí que...

La libre competencia es un derecho de todos.